



ACTA MEXICANA DE FENOMENOLOGÍA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN FILOSÓFICA Y CIENTÍFICA
No. 7 Marzo de 2025
ISSN: 2448-8941

ELEMENTOS PARA PENSAR LA TECNOLOGÍA DIGITAL DESDE LOS
PLANTEAMIENTOS DE HEIDEGGER, MERLEAU-PONTY Y DON IHDE
ELEMENTS FOR THINKING ABOUT DIGITAL TECHNOLOGY FROM THE APPROACHES
OF HEIDEGGER, MERLEAU-PONTY AND DON IHDE

José Agustín Genis Castelán
BUAP, México
ja_genisc@hotmail.com

59

RESUMEN

El artículo revisa algunas ideas respecto a la técnica, así como su relación con el cuerpo mediante los siguientes pasos: parte de los conceptos de "a-la-mano" y de la técnica como desocultamiento de Heidegger; después se considera la incorporación de los objetos funcionales como modificadores de la percepción según Merleau-Ponty; y, por último, se toma en cuenta la propuesta de Don Ihde desde el concepto de multiestabilidad y su relación con el cuerpo poliforme. A partir de las ideas expuestas de los tres filósofos se realiza un acercamiento general a la tecnología digital, proponiendo ejemplos que sirvan de puntos de partida para otras reflexiones.

Palabras clave

Fenomenología | Técnica | Tecnología
Cuerpo | Postfenomenología

ABSTRACT

The article reviews some ideas regarding technology and its relationship with the body through the following steps: it starts with the concepts of "at-hand" and technology as unconcealment of Heidegger; then it considers the incorporation of functional objects as modifiers of perception according to Merleau-Ponty; and finally, it takes into account Don Ihde's proposal from the concept of multistability and its relationship with the polyform body. Based on the ideas of the three philosophers, a general approach to digital technology is made, proposing examples that serve as starting points for further reflections.

Key words

Phenomenology | Technique Technology
Body | Postphenomenology

INTRODUCCIÓN

En la primera parte se abordarán las ideas principales respecto a la técnica y el cuerpo de Martin Heidegger, Maurice Merleau-Ponty y Don Ihde, siendo los dos primeros un fundamento importante para la propuesta postfenomenológica del último. En la segunda parte se propone pensar las posibles vías de reflexión de la tecnología digital a partir de los planteamientos de los tres filósofos mencionados.

Comenzaremos revisando el concepto heideggeriano de “estar-a-la-mano” como situación espacial-corporal en relación con los objetos a su alcance. También destacaremos la potencia alienante de la técnica cuando no nos preguntamos por ella, para encontrar así su característica desocultante, es decir, el desvelamiento de nuevos horizontes del mundo. Después analizaremos las ideas de Merleau-Ponty, quien concibe al cuerpo como la génesis del mundo, pues es el principio de nuestra percepción. En este sentido veremos que los objetos que se encuentran en el espacio perceptivo tienen la potencia de integrarse al cuerpo, sobre todo en nuestras acciones cotidianas; ampliando, así, nuestra corporalidad y percepción. Ambas posturas filosóficas se integran a la última que revisaremos, la postfenomenología de Don Ihde, misma que se ocupa de la relación entre cuerpo, tecnología y percepción. Enseguida explicaremos el concepto de multiestabilidad ligado al polimorfismo corporal para entender la coevolución de cuerpo, tecnología y percepción.

Luego de tener claro el panorama de las ideas señaladas, reflexionaremos sobre su relación con las tecnologías digitales, las cuales comparten la relación cuerpo-tecnología, pero que poseen ciertas particularidades debido a su cualidad virtual, pues gracias a ellas existen nuevas dimensiones perceptivas e interactivas. El objetivo no es profundizar en alguna tecnología digital específica, lo que se pretende es pensar vías de reflexión que nos permitan indagar en ellas con base en los conceptos e ideas que encontramos en Heidegger, Merleau-Ponty y Ihde. Siguiendo a Heidegger, la intención es pensar caminos que nos permitan formular la pregunta por la tecnología digital, con el objetivo de que no se convierta en una otredad alienante, sino que, por el contrario, seamos capaces de develar su verdad.

Antes de comenzar, es importante señalar que partir del concepto de técnica podría parecer insuficiente para tratar la tecnología digital. Sin embargo, reconocemos que el concepto de técnica constituye la base sobre el que se asienta el de tecnología. La técnica se refiere a los artefactos o repertorios motrices¹ y a su función, determinada por su diseño.² Ejemplos clásicos de esto serían el martillo o el arco. En contraste, la tecnología supone un conjunto complejo de objetos técnicos que interactúan para cumplir

¹ Diego Parente, et. al., coords., *Glosario de filosofía de la técnica* (Argentina: La Cebra, 2022), p. 220.

² *Ib.*, p. 231.

diversas funciones, tal es el caso de la maquinaria industrial. Además, se entiende por tecnología como la suma de objetos técnicos simples o complejos relacionados entre sí y, a su vez, con el ser humano; por lo tanto, el concepto de tecnología abarca el de técnica. La tecnología digital, por su parte, es la integración de múltiples dispositivos técnicos diseñados para alcanzar diversas finalidades específicas que suceden en una dimensión virtual. En este sentido, consideramos que los conceptos de técnica aquí expuestos sirven de fundamento para reflexionar en torno a la tecnología digital.

HEIDEGGER: EL ESTAR-A-LA-MANO Y LA TÉCNICA COMO DESOCULTAMIENTO

El punto de partida de Heidegger lo hallamos en *Ser y tiempo*, él nos dice que la espacialidad del *Dasein* supone el "estar-en-el-mundo", ya que el mundo nos circunda. Éste se constituye de los entes que nos rodean y nos aparecen "a la mano dentro del mundo del espacio"³ y en un lugar "útil para...".⁴ Esto es primordial dado que de aquí partimos para pensar la relación del cuerpo con el objeto técnico que se encuentra en cercanía al "estar-a-la-mano". Dicha cercanía no es una que se calcule con distancias matemáticamente medibles, más bien, se comprende por el propio dominio de nuestro alcance corporal. Este es nuestro espacio en la espacialidad del mundo, lo cual supone una fragmentación peculiar del espacio de lugares propios.⁵ Podemos decir que compartimos el espacio como fragmentación propia, así como la espacialidad de los entes del mundo y cada uno se circunda. En esta relación circundante es donde se encuentran los objetos que "están-a-la-mano", mismos que usamos para alguna finalidad específica, es decir, los objetos que nos circundan pueden sernos útiles para algo.

Entonces, algunos de los objetos que nos circundan han sido creados por nosotros con el fin de seguir modificando nuestro entorno. Considerando el pensamiento maduro respecto a la técnica de Heidegger (*La pregunta por la técnica*), estos objetos hechos por el hombre son objetos técnicos, medios para un fin.⁶ Al ser medios para fines, los objetos técnicos tienen un carácter instrumental y, por lo tanto, de utilidad. Sin embargo, Heidegger nota que en ellos existe una esencia más profunda, la del desocultar (*αλήθεια*). Esta cualidad, aparentemente, no sería propia de los objetos hechos con fines utilitarios; sin embargo, partiendo del término antiguo de *techné* (*τέχνη*), Heidegger destaca que se relaciona tanto con la producción de corte artesanal como también con una de un sentido creativo o poético

³ Martin Heidegger, *Ser y tiempo*, trad. Jorge Eduardo Rivera C. (Madrid: Trotta, 2020), p. 122.

⁴ *Ib.*, p. 123.

⁵ *Ib.*, p. 125.

⁶ Martin Heidegger, "La pregunta por la técnica", en *Filosofía, ciencia y técnica*, (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997), p. 114.

(ποίησις)⁷. Los objetos técnicos son creados para crear, es en ese sentido que la técnica tiene la capacidad de desocultar, por lo tanto, estos objetos crean y amplían el mundo. Un barco, ejemplifica Heidegger, es un medio para un fin, tiene la potencia de desocultar, en su caso, el misterio del mar.

A decir de Heidegger, la técnica industrial moderna no tiene la misma capacidad de desocultamiento, pues su finalidad es la de acumular. En este sentido, su relación con el mundo circundante es la transformación y el control para el beneficio humano. Esto no es extraño, dado que la técnica moderna se liga a la ciencia moderna, misma que comprende al mundo como objetivo y medible, poniéndolo a la postre de nuestra razón. Esa relación dominante, tanto en la razón como en la técnica, no puede ser capaz de desocultar ya que "todo desocultar viene de lo libre, va a lo libre y lleva a lo libre".⁸ Por ello es fundamental preguntarse por la esencia de la técnica, puesto que si no buscamos ese desocultamiento afrontamos un peligro contrario a la liberación, es decir, quedar prisioneros en ella. También se puede decir que podemos perder lo verdadero; al respecto dice Heidegger: "Lo peligroso no es la técnica. No hay ningún demonio de la técnica, sino, por el contrario, el misterio de su esencia. La esencia de la técnica es, en cuanto un destino del desocultar, el peligro".⁹ Debemos, pues, preguntarnos por la esencia de la técnica para evitar el peligro que representa. El carácter utilitario de lo "a-la-mano" pareciera volcarse en contra y utilizarnos a nosotros. Sin embargo, es en la propia técnica que podemos hallar el elemento salvador, es decir, su capacidad de desocultamiento o su esencia poética, para no perdernos en su carácter meramente útil e instrumental en detrimento de nuestra humanidad. Dice Heidegger:

62

Así pues, lo esente de la técnica alberga en sí lo que nosotros menos presumiríamos, el posible surgimiento de lo salvador. Todo estriba en que meditemos el surgimiento y lo custodiemos conmemoradoramente. ¿Cómo acontece esto? Ante todo si consideramos lo que esencia en la técnica, en lugar de permanecer embelesados sólo en lo técnico. Mientras concibamos la técnica como instrumento, vamos a permanecer apegados a querer dominarla y omitiremos la esencia de la técnica. Si entretanto preguntamos cómo esencia lo instrumental, en cuanto un modo de lo causal, entonces experimentamos eso esente como un destino del desocultar.¹⁰

En suma, debemos desocultar la técnica, pensar en su esencia como τέχνη y como ποίησις, así podemos voltear hacia otro lado, al de la verdad. Hacer la pregunta por la técnica es querer pensarla para desocultar su verdad, porque corremos el peligro de ser atrapados por los propios artefactos de nuestra creación. De hecho, es importante hacer énfasis en ello, ya que son

⁷ *Ib.*, p. 121.

⁸ *Ib.*, p. 135.

⁹ *Ib.*, p. 138.

¹⁰ *Ib.*, p. 144.

un producto creativo. Esta sería la encomienda de Heidegger para pensar la técnica, acercarnos al peligro para llegar a lo salvador.

MERLEAU-PONTY: ESQUEMA CORPORAL Y HÁBITOS

Para Merleau-Ponty el cuerpo no es solamente un objeto del mundo, sino que es "la génesis del mundo objetivo".¹¹ Esto significa que el cuerpo es el medio perceptivo con el cual nos relacionamos con los entes del mundo, dicho de otro modo, "el cuerpo es nuestro medio general de poseer un mundo."¹² El cuerpo es, entonces, génesis del mundo y medio para poseerlo. Por lo tanto, el cuerpo interactúa con los objetos del mundo además de poder utilizarlos como herramientas que expanden su alcance corpóreo y perceptivo. Esta es la relación con la técnica, los objetos se tornan manejables para relacionarse con el propio mundo y modificarlo, se convierten en instrumentos o medios. Podemos pensar en el origen del martillo: tomar una piedra y utilizarla para golpear algo. El desarrollo de este principio básico ha permitido disponer de mejores martillos ergonómicos que se ajusten a la forma de la palma de la mano. A partir de este ejemplo, podemos afirmar que los objetos técnicos se incorporan de manera progresiva. Esto supone una relación armónica del objeto utilizado y el cuerpo que se desplaza comprendiendo su espacio en el mundo. Para Merleau-Ponty es precisamente la necesidad del cuerpo en el espacio perceptivo lo que dispone su moción entre una tarea y otra. Una vez más nos referimos a una relación de medios para fines, ya sea del propio cuerpo o de los objetos que a él se incorporan.

El cuerpo se habitúa a sus movimientos, los aprende y no son posteriores a la conciencia, sino que los incorpora a su mundo.¹³ Ejemplos de hábitos son la facilidad que tenemos de subir las escaleras, de tomar un objeto alejado de nosotros sin verlo o de reconocer cierta distancia, etc. Es decir, que un hábito es "la situación del cuerpo ante sus tareas."¹⁴ Así, el cuerpo depende de las tareas que quiere hacer, se relaciona con ello según sus objetivos. Podemos afirmar que, así como el cuerpo aprende hábitos, los objetos con los que interactúa también se habitúan, en tanto que se convierten en extensiones de este. Por ello, para Merleau-Ponty: "toda técnica es 'técnica del cuerpo'. Ella figura y amplifica la estructura metafísica de nuestra carne".¹⁵ Un ejemplo de esto es el sujeto que utiliza tijeras y aguja, herramientas que se integran a su cuerpo como extensiones funcionales; son pues "[...] potencias ya movilizadas por la percepción [...], la punta central de los

¹¹ Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, trad. Jem Cabanes (Barcelona: Planeta-Agostini, 1993), p. 87.

¹² *Ib.*, p. 163.

¹³ *Ib.*, p. 156.

¹⁴ *Ib.*, p. 118.

¹⁵ Maurice Merleau-Ponty, *El ojo y el espíritu*, trad. Jorge Romero Brest (Barcelona: Paidós, 1986), p. 26.

‘hilos intencionales’ que lo vinculan con los objetos dados”.¹⁶ Esto significa que los objetos participan del esquema corporal y crean nuevos hábitos. El ejemplo más conocido es el que se sugiere en *Fenomenología de la percepción*, a saber, el caso de un hombre ciego que utiliza un palo para reconocer su entorno, digamos, ‘para ver’:

El bastón del ciego ha dejado de ser un objeto para él, ya no se percibe por sí mismo, su extremidad se ha transformado en zona sensible, aumenta la amplitud y el radio de acción del tacto, se ha convertido en lo análogo de una mirada. [...] Habitarse a un sombrero, a un coche o a un bastón, es instalarse en ellos o, inversamente, hacerlos participar en la voluminosidad del propio cuerpo. La habitud expresa el poder que tenemos de dilatar nuestro ser-del-mundo, o de cambiar la existencia anexándonos nuevos instrumentos.¹⁷

Entonces, los objetos forman parte de nuestra propia dimensión espacial, nos movemos en el mundo con ellos, ya sea un automóvil o un sombrero. No sólo los reconocemos como el espacio propio, sino como el de los otros y sus corporalidades. Al respecto dice Merleau-Ponty: “[...] las acciones en las que me empeño por hábito incorporan así mismo sus instrumentos y les hacen participar de la estructura original del propio cuerpo”.¹⁸ Con esto podemos decir que los objetos que utilizamos amplían nuestra espacialidad, corporeidad y nuestra percepción.

El bastón enriquece el campo perceptivo para el ciego, lo que le permite palpar el mundo de manera distinta de como lo haría sólo con sus manos. Los objetos que funcionan como instrumentos o medios que enriquecen nuestro campo perceptivo se adecuan a nuestro sistema corpóreo, además de formar hábitos con los que el cuerpo se mueve en el mundo. Merleau-Ponty señala que: “nuestros movimientos antiguos se integran en una nueva entidad motriz, los primeros datos de la vista en una nueva entidad sensorial, nuestros poderes naturales alcanzan de pronto una significación más rica [...]”.¹⁹

Esto significa que los objetos nos sirven como una nueva entidad motriz y sensorial que nos permite acceder a experiencias que, hasta que disponemos de ellos, eran simplemente una carencia. Nuestro cuerpo se va proveyendo de nuevas entidades motrices y sensoriales que antes no tenía, un ejemplo sería el desarrollo de la bicicleta, quizás propiciada a partir de la necesidad de desplazarse a mayor velocidad. Así se han extendido y modificado todas las capacidades perceptivas y motoras que antes sólo imaginábamos por deficiencia.

Podemos decir, en resumen, que para Merleau-Ponty los objetos que creamos y nos circundan se incorporan y forman parte de los mismos hábi-

¹⁶ Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, p. 123.

¹⁷ *Ib.*, pp. 160-161.

¹⁸ *Ib.*, p. 109.

¹⁹ *Ib.*, p. 170.

tos que nuestro cuerpo. Es decir, forman parte de nuestro esquema corporal, con ello aumenta nuestra percepción y nuestro mundo.

IHDE: POLIMORFISMO CORPORAL Y MULTIESTABILIDAD TECNOLÓGICA

Con la propuesta filosófica de Don Ihde podemos pensar en el desocultamiento de la técnica y el "estar-a-la-mano" como situación del espacio y funcionalidad según Heidegger, así como en la relación corpórea en cuanto amplitud perceptiva según Merleau-Ponty. Considerando esto, Ihde supone un punto de encuentro de dos posturas fenomenológicas para pensar la tecnología. Para dicha tarea hay que partir desde la mirada que él propone: la postfenomenología.

Para Ihde la postfenomenología parte de dos elementos de lo fenomenológico: lo variacional y lo corpóreo. Lo primero está ligado a lo perceptivo: dentro del campo perceptual encontramos las cosas difusas, salvo que pongamos en ellas nuestra atención, ejemplo de esto son las imágenes que sirven de explicación para la teoría *Gestalt*, tal como la *Copa de Rubin*. Dice Ihde: "Todo ello es completamente fenomenológico: los perfiles perceptivos variantes, examinados a través de las variaciones o las posiciones corporales y perceptivas involucradas, se relacionan y cambian con las apariencias".²⁰ Esta alternancia perceptiva o variacional está vinculada a lo que Ihde denomina "multiestable": el cambio en las funciones de los objetos que son utilizados con fines distintos a los originales para los cuales fueron concebidos. Al respecto dice:

El martillo de Heidegger es un buen ejemplo. Hablamos de una herramienta diseñada para ciertas tareas -clavar clavos en suelas de zapatos, en tejados o en suelos- mas su diseño no necesariamente puede evitar que se convierta en un objeto de arte, en un arma mortal, un pisa papel, etc. La reflexión que Heidegger nos dejó es que un instrumento es lo que hace, dentro de un marco de funciones y tareas. Pero no desarrolló los usos multiestables que cualquier tecnología puede alcanzar cuando es capaz además de ajustarse a los cambios en complejos de "tareas". Ninguna tecnología es una sola cosa y cualquier desarrollo pertenece a múltiples contextos a la vez.²¹

Entonces, el objeto tecnológico puede mutar en algo inesperado porque cambian las necesidades corpóreas y conforme a éstas se actualiza el objeto. Una vez más la relación de medios para fines se hace presente en nuestra comprensión de la técnica. Ejemplos de lo multiestable para Ihde son la máquina de escribir o el teléfono, que se crearon con la finalidad de ayudar

²⁰ Don Ihde, *Postfenomenología y tecnociencia*, trad. Eurídice Cabañes Martínez y David García Olivares (España: Sello Ars Games, 2015), p. 25.

²¹ Don Ihde, *Los cuerpos en la tecnología. Nuevas tecnologías: nuevas ideas acerca de nuestro cuerpo*, trad. Cristian P. Hormazábal, (Barcelona: Editorial UOC, 2004), p. 122.

a personas que no podían ver o escuchar bien respectivamente.²² Estas dos tecnologías surgieron con finalidades distintas a las que se crearon, y ambas han evolucionado por caminos inesperados. En el presente, podemos afirmar que la máquina de escribir facilitó el desarrollo de las computadoras domésticas contemporáneas gracias a su teclado, mientras que el teléfono inadvertidamente se transformó en uno de los medios más dominantes de nuestro tiempo, al evolucionar hacia el teléfono inteligente.

Ahora bien, esta alternancia perceptiva ligada al cambio de funciones nos conduce al siguiente punto: lo corpóreo. El ejemplo que da Ihde es el del arco en diferentes versiones, a saber, el inglés, el mongol (a caballo) y el chino. Los tres se presentan como diversas estabilidades de una materialidad técnica en relación corporal que permiten distintas posibilidades perceptivas y, con ello, diferentes dimensiones del mundo de la vida; esto para Ihde es lo pragmático en la postfenomenología. Destacamos que Ihde reconoce la importancia del cuerpo para una comprensión fenomenológica, tal como lo atestigua lo siguiente:

66

Un marco fenomenológico es aquel que utiliza una ontología de la 'intencionalidad'. Debe analizar las interrelaciones dinámicas entre seres humanos incorporados, desde sus acciones plenamente corporales, dentro del contexto de un medio ambiente o mundo concreto, al interior del cual centran su atención sobre, e interactúan con, fenómenos escogidos.²³

El medio ambiente citado nos permite comprender la relación humano - interacción - mundo. El humano depende de su cuerpo, mientras que su interacción en el medio ambiente está interrelacionada por los objetos tecnológicos. Considerando lo anterior, podemos hablar de una "fenomenología tecnológicamente incorporada".²⁴ En este sentido lo variacional se relaciona con la corporeización de la percepción. Es el cuerpo el que se involucra en la percepción y, por ello, la alternancia perceptiva es condición para lo multiestable, esto es, la relación variable o múltiple de lo dispuesto originalmente para un fin. Así, pasamos de lo meramente perceptivo a lo corpóreo y su relación con lo tecnológico.

Derivado de lo anterior, la relación entre cuerpo y tecnología es encarnada, en otras palabras, la percepción del mundo se ve mediada y modificada por un artefacto tecnológico, como en el caso del microscopio. Ihde nota también que no solamente el cuerpo crea y modifica las tecnologías, sino que existe una correlación entre cuerpo y tecnología. Esto no es extraño, pues el desarrollo de las tecnologías está ligado a las propias necesidades del cuerpo, por ejemplo, la incapacidad de romper algo muy duro nos llevó

²² *Idem.*

²³ Don Ihde, "La incorporación de lo material: fenomenología y filosofía de la tecnología", *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS 2*, no. 5 (2005): p. 160, <https://www.redalyc.org/pdf/924/92420510.pdf>.

²⁴ *Ib.*, p. 162.

a la necesidad de romper con objetos más fuertes, siendo esto la antesala del martillo. El desarrollo de esta tecnología fue transformando al propio cuerpo cambiando, por ejemplo, su postura. Al ser ambivalentes, el cambio hace que surjan nuevas necesidades para el cuerpo y su tecnología, deviniendo así en una evolución perenne de ambos, cuerpo y tecnología. Podríamos comer con las manos, pero al crear utensilios que nos ayudan a esta tarea cambiamos la postura para hacerlo; nos sentamos, a esto se suman tecnologías como la silla o la mesa. En este sentido nuestro cuerpo es polimorfo porque se adapta a diversos cambios, incluidos los gestionados por nuestros propios cuerpos y las tecnologías que creamos. Dice Ihde:

Somos nuestros cuerpos. A partir de tan básica premisa se puede descubrir que estamos dotados de una plasticidad y un polimorfismo sorprendente, que muchas veces se evidencia en nuestras relaciones con las tecnologías. Somos cuerpos en tecnologías.²⁵

Este polimorfismo se relaciona directamente con la efectividad, o no, de la creación de una tecnología, es decir, de su capacidad de cumplir la función para la que fue creada. Si son realmente funcionales se incorporan a nosotros, de lo contrario desaparecen, o bien mutan en otras tecnologías con fines distintos a las que fueron planeadas. Esta última opción nos permite reconocer que los objetos tecnológicos pueden desempeñar más funciones de las que fueron concebidos originalmente. Esto es posible porque el polimorfismo de nuestro cuerpo se extiende en nuestras tecnologías.

Con estas ideas podemos observar que Ihde pone el acento en la relación entre el cuerpo y la tecnología. Incluso la pretensión de objetividad científica pasa por el ojo fenomenológico de la percepción al usar de intermediario a los objetos técnicos. Él asegura que la ciencia opera haciendo observaciones a través de instrumentos y que, de no ser por ellos, no tendríamos conocimiento de algunas cosas; por ejemplo, no podríamos percibir la Nebulosa del Cangrejo si no dispusiéramos de la tecnología que nos lo permite.²⁶ Si toda conciencia es conciencia de algo, Ihde sugiere que la conciencia puede ser mediada;²⁷ tener claro esto en la relación cuerpo-tecnología sería la vía de la postfenomenología. En sus propias palabras es lo siguiente:

La postfenomenología identifica en la historia de la fenomenología el desarrollo de un estilo de análisis riguroso sustentado en el uso de la teoría variacional, la profunda comprensión fenomenológica de la corporeización y de la percepción corporal activa, así como una comprensión dinámica del mundo de la vida [...]. Con el surgimiento de la filosofía de la tecnología, la postfenomenología encuentra un modo de sondear y analizar el papel de las tecnologías en la vida so-

²⁵ Don Ihde, *Los cuerpos en la tecnología*, p. 153.

²⁶ Don Ihde, "La incorporación de lo material: fenomenología y filosofía de la tecnología", p. 160.

²⁷ Don Ihde, *Postfenomenología y tecnociencia*, p. 39.

cial, personal y cultural, lo cual realiza a través de estudios concretos y empíricos sobre tecnologías en plural.²⁸

La invitación de Ihde es clara: repensar la técnica puesto que el desarrollo de la ciencia se debe a ella. No obstante, se ha pasado por alto que dicha ciencia ha sido una percepción mediada por los instrumentos técnicos, por esta razón, no es completamente objetiva como se pretende. En consecuencia, es necesario reflexionar sobre cómo las tecnologías han sido transformadas por nosotros, al mismo tiempo que nosotros mismos hemos sido modificados por ellas. Esto es posible gracias a la naturaleza polimórfica de nuestro cuerpo y a la multiestabilidad de las tecnologías. De este modo podemos reconocer cómo ambas, tecnología y cuerpo, constituyen un desarrollo ambivalente que se extiende hasta nuestros días.

LA TECNOLOGÍA DIGITAL DESDE LAS PERSPECTIVAS DE HEIDEGGER,
MERLEAU-PONTY E IHDE

68

Hasta el momento hemos expuesto los conceptos y ejemplos clave para pensar la técnica de los filósofos propuestos, ahora, con sus planteamientos, revisaremos algunas aristas de reflexión sobre la tecnología digital. Comenzando por Heidegger, es posible considerar que la tecnología digital tiene una potencia desocultante, pues en principio no es de orden acumulativo, sino intercomunicativo. Siguiendo el ejemplo del barco que develó el misterio del mar, debemos hacernos la pregunta por la tecnología digital, ¿qué devela el internet, el celular o el videojuego? Si bien aquí no pretendemos responder estas preguntas, sí es posible señalar la importancia de hacerlas.

En general las tecnologías digitales tienen la potencia poética que a Heidegger le interesa, se podría afirmar que crean nuevos mundos. Esto en la medida que desocultan horizontes que existen en nuestra realidad material y develan nuevas dimensiones, las cuales nos permiten comunicarnos con nuevas posibilidades tempo-espaciales. Es importante destacar que esta modificación depende también del "estar-a-la-mano" de Heidegger, sin embargo, es uno particular. La tecnología digital no se tiene a la mano porque no tiene materialidad física, por eso dependemos primero de la tecnología que sirve de soporte para la tecnología digital.

Como ejemplo tenemos el caso de un teléfono celular, dependemos de su alcance a la mano para su utilización, no obstante, es una ventana al espacio digital que rompe con las normas de espacialidad propia a-la-mano de la que hablaba Heidegger. Así, las posibilidades comunicativas se amplían en el espacio, dado que nos pueden acercar a cualquier persona en otra parte del planeta. Esto sucede más rápido de lo que permitiría otra tecnología, tal como un barco llevando cartas a través del mar.

²⁸ *Ib.*, p. 40.

Por otro lado, es importante hacer la pregunta por la tecnología digital, puesto que -siguiendo a Heidegger- corremos el riesgo de enajenarnos en ella, en lugar de desocultar su verdad. En este sentido los medios digitales terminan por ser espacios virtuales en los que uno puede desligarse en buena parte de lo real material. Ejemplos de ello serían los videojuegos o las redes sociales en los que puede uno perderse en el consumo o la superficialidad.

Considerando las ideas de Merleau-Ponty se puede afirmar que los dispositivos digitales se incorporan a nosotros y transforman nuestra percepción. Así como el bastón o el auto forman parte del esquema corporal, asimismo lo hacen las pantallas táctiles, el celular, la computadora, el videojuego, los lentes de realidad virtual, etc. Esa ampliación se dirige al espacio virtual alterando así las limitaciones del espacio corporal material, como ya dijimos más arriba. Al formar parte de nuestro esquema corporal también se consolidan hábitos nuevos con los medios digitales, nos integramos con el teclado de una computadora o de un celular al ejecutar tareas cotidianas a través de esos medios. Además, esta corporalidad se extiende a una virtual que existe en el medio digital, ya sea un avatar para un videojuego o un perfil de red social, suponen extensiones digitales de nuestro cuerpo material que se rigen por las propias normas del espacio virtual y, también, cumplen las tareas dispuestas por nosotros. En este sentido las tecnologías digitales amplían nuestra corporeidad enriqueciendo nuestras capacidades perceptuales en un nuevo horizonte virtual.

Con Ihde y su propuesta postfenomenológica, insistimos en que se produce un encuentro entre los conceptos de Heidegger y Merleau-Ponty, los cuales resultan útiles para reflexionar sobre la tecnología, particularmente la digital: la potencia de desocultamiento de la tecnología y el "estar-a-la-mano", se establece como fundamento para la integración al esquema corporal, lo cual crea hábitos ligados a tareas (medios para fines). Por ello existe una posibilidad poliforme del cuerpo humano que está intrínsecamente ligada a los cambios tecnológicos que son multiestables.

Considerando este último punto, es relevante resaltar que las tecnologías digitales destacan por su multiestabilidad. Ejemplo de ello son las computadoras, las cuales surgieron como máquinas de cálculo, pero ahora son ordenadores de información programada que se traducen en una imagen con una amplia gama de posibilidades funcionales; por su parte, los teléfonos móviles surgieron con la intención de erradicar los límites espaciales del teléfono fijo, después devinieron en computadoras portátiles que permiten muchas otras funciones, además de la intercomunicación. En este sentido, las tecnologías digitales evidencian el polimorfismo del cuerpo humano que no sólo se extiende en los dispositivos, sino igualmente en la virtualidad. El dispositivo material se integra al cuerpo, pero también el cuerpo se integra al universo digital; hay que recordar que el señalamiento postfenomenológico de Ihde nos subraya que la transformación no es uni-

direcciona, sino que es mutua. El humano crea y modifica las tecnologías digitales según sus necesidades, a la vez que está siendo modificado por ellas, algo que por supuesto genera otras nuevas necesidades, propiciando, así, nuevos cambios tecnológicos.

Ahora bien, tomando en cuenta la percepción tecnológicamente mediada de Ihde, las tecnologías digitales juegan un papel relevante y peculiar. Con un telescopio podemos acercarnos perceptivamente a la Nebulosa del Cangrejo, es decir, existe una intermediación que encuentra dos realidades materiales del mundo, la del ojo y la de la nebulosa. Sin embargo, con la tecnología digital la intermediación es de una realidad material a una realidad virtual. Experimentamos realidades que nos serían inaccesibles, pero que yacen en el dispositivo digital, por ejemplo, la interfaz de una computadora. Incluso cuando observamos una fotografía digital, ésta no es un índice como la fotografía análoga, se trata de una representación virtual de la realidad material. En cuanto a lo pragmático, la tecnología digital influye en nuestra realidad cotidiana que nos interconecta socialmente a través de las representaciones virtuales que recién mencionamos. Conviene apuntar que las posibilidades de reflexión acerca y desde lo digital son amplias gracias a las ideas propuestas por la postfenomenología. Para ilustrar esto, se pueden mencionar casos que han indagado en la relación perceptiva con los videojuegos,²⁹ en la relación corpórea con las noticias vía digital,³⁰ o en las nuevas posibilidades digital-virtuales para la investigación académica.³¹ Todo esto, entre muchas otras vías de reflexión por explorar en el mundo digital, muestra que las ideas aquí expuestas son valiosas para dicho acercamiento.

En suma, el cuerpo es el origen de la espacialidad (Heidegger), la génesis del mundo (Merleau-Ponty), pero no está sólo en esta relación, más bien existe una incorporación tecnológica (Ihde). A este respecto la relación del cuerpo con el mundo está intermediada, no se trata de que los objetos tecnológicos, al ser dispositivos de la ciencia, nublen la experiencia del mundo originario, al contrario, vemos el mundo con y a través de ellos. Ya sea a través de un microscopio o un telescopio, el mundo se desoculta en una nueva posibilidad. Hay que destacar que al cuerpo se integran los objetos tecnológicos, pero no se suman como si fuesen órganos, son extensiones y

²⁹ Stefano Gualeni, "Augmented Ontologies or How to Philosophize with a Digital Hammer," *Philosophy and Technology* 27, no. 2 (2014): pp. 177-199.

³⁰ Stina Bengtson y Sofia Johansson, "Phenomenology of news: Understanding news in digital culture" *Journalism* 22, no. 11 (2020): pp. 2873-2889, <https://doi.org/10.1177/1464884919901194>.

³¹ Stephanie Blackmon, "[Insert emoji or avatar here]: Phenomenology and digital research," *Journal of Gaming & Virtual Worlds* 9, no. 3 (2017): pp. 193-205.

al mismo tiempo son medios, tal como sucede con las prótesis corporales.³² En este sentido, el cuerpo humano es polimorfo debido a su relación con los objetos tecnológicos, caracterizados por su naturaleza multiestable.

Las tecnologías digitales desocultan, es decir, abren nuevos mundos perceptivamente ante una realidad virtual que permite nuevas experiencias, órdenes de interacción social, entre otras cosas. Se incorporan a nosotros y amplían nuestro esquema corporal como otros objetos técnicos, pero también lo trasladan hacia una dimensión virtual, siempre y cuando el soporte tecnológico material se encuentre "a-la-mano". Ahora bien, la característica polimorfa del cuerpo se encuentra con la multiestabilidad de las tecnologías digitales dando por resultado una extensión virtual del mismo. No vemos solamente representaciones digitales del mundo material, sino todo un mundo nuevo virtual conectado con lo material a través de las diferentes interfaces digitales. Éstas son un espacio intermedio entre lo material y lo virtual que permite la interacción e impacto entre las dos dimensiones. De este modo se amplía nuestra percepción en el mundo digital.

CONCLUSIONES

En síntesis, revisamos las perspectivas fenomenológicas de Heidegger, Merleau-Ponty y Ihde. A partir de sus ideas podemos pensar cómo es que nuestro cuerpo y percepción se transforman con la tecnología y, con ello, también nuestro mundo. Partimos del concepto de "estar-a-la-mano" de Heidegger, es decir, la relación de proximidad espacial con los objetos funcionales del mundo. Continuamos con la incorporación de estos objetos que amplían nuestra corporalidad y percepción según Merleau-Ponty. Por último, revisamos la mutua transformación cuerpo-tecnología, según Don Ihde, a partir del concepto de multiestabilidad y su relación con la naturaleza poliforme del cuerpo humano. Con estos planteamientos sugerimos algunos ejemplos de la tecnología digital esperando que sirvan de punto de partida para vías de reflexión y problematización filosófica profunda.

En este espacio no pretendíamos indagar en tecnologías digitales específicas, sino proponer elementos básicos para su reflexión. Si bien la tríada filosófica propuesta no es exclusiva para dicha tarea, podemos concluir que dentro de su marco conceptual disponemos de herramientas filosóficas valiosas para preguntarnos por la tecnología y abrir vías de análisis. Al sumar las ideas aquí expuestas para reflexionar sobre la tecnología digital,

³² Al respecto, una distinción importante entre los órganos y los objetos técnicos es que los últimos tienen historia mientras que los primeros no, tal como destaca Diego Parente, "De este modo puede hablarse estrictamente de una historia de las mediaciones técnicas (la cual da cuenta de la diversidad de la inventiva humana a través de su desarrollo pero no puede hablarse en el mismo sentido de una historia de los órganos, histórico-cultural)". "La concepción heideggeriana del artefacto en *Grundbegriffe der Metaphysik*", *Signos Filosóficos* X, no. 20 (2008): p. 9.

debemos entenderla como una extensión incorporada a nosotros, siempre que sus dispositivos materiales estén a la mano. En este sentido, se vincula con la característica polimorfa de nuestro cuerpo, transformándose no solo en una dimensión material, sino también en su relación con la dimensión virtual en la que se inserta. En todo caso, se produce un desocultamiento: la apertura de un nuevo mundo en el cual nos desarrollamos de maneras diversas, un mundo que transformamos y que, a su vez, nos transforma.

Consideramos que con estos planteamientos nos podemos dirigir a la reflexión específica de diversas tecnologías digitales, por ejemplo: la relación perceptiva con los videojuegos, la incorporación del teléfono celular, la potencia alienante o desocultante de las redes sociales, entre otras. No pretendemos que los conceptos aquí desarrollados logren deshilar cada una de las tecnologías digitales, pero si consideramos que sientan las bases y señalan vías para pensarlas.